

María: Un sí que sabe a Reino

Un día más, vuelvo mis ojos a ti, buen Padre. Quiero dejar todo lo que traigo conmigo en tus manos: mis proyectos, mis cansancios, mis ilusiones; y también las frustraciones y preocupaciones que a veces no me dejan ver con tu mirada.

Ayúdame en este encuentro, de la mano de María, a dejarme en tus manos, confiar y seguir buscando, trabajando por tu reino desde ti y no desde mí.

Decir sí

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: – Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: –No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; (...). María respondió al ángel: – ¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: –El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra (...). Respondió María: –Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. (Lc. 1, 26-38).



No siempre sé cómo encajar las cosas en mi vida. Situaciones que me superan, conflictos que aparecen, o yo mismo me encuentro sin saber qué es a lo que Dios me va llamando en mi día a día. María no entiende lo que va a suceder, y mucho menos cómo va a ser, pero se deja en manos de Dios y dice Sí. No necesita todas las explicaciones, sino que confía en Dios y se deja en sus manos. Traigo ante ti, Señor, todas mis dudas, mis experiencias e intento dejar de lado las certezas a las que me agarro, y fiarme de ti sin buscar saberlo todo.

** ¿Cuáles son esas seguridades que no me dejan en libertad a tu lado? ¿En qué arraigo mi confianza? ¿Qué necesito para dejarme en tus manos? ¿En qué faceta de mi vida noto que no te escucho por el ruido de tantas voces que quieren ser centro de mi vida? Hago silencio y te escojo a ti Señor. Te digo: **Sí, hágase en mí según tu palabra.***



PONGO MI VIDA EN TUS MANOS

Luis Guitarra

Pongo mi vida en tus manos
Padre mío me abandono a ti
Haz de mí, lo que quieras,
estoy dispuesto a aceptarlo todo ...
Con infinita confianza, porque tú eres mi Padre

Lo inesperado

Y si echo la vista atrás, me doy cuenta que cuando me he dejado en tus manos, cuando no busco esquemas perfectos... me encuentro contigo a mi lado, en todo aquello que no me esperaba que fuera, resultó ser mejor de lo que pensé. En tantas cosas que he anhelado y se han cumplido, de una manera diferente, llena de complejidad pero también de riqueza. En todo esto te descubro.

** ¿Qué regalos de Dios encuentro en mi vida? ¿Cómo se han ido haciendo vida los proyectos cuando también son los tuyos? ¿Cómo ha cambiado mi vida a lo largo de mi camino contigo?*

Como María, si miro el paso de Dios en mi vida y en mi día a día, tengo mucho por lo que agradecer:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador, porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones. Porque el Poderoso ha hecho proezas, su nombre es sagrado. Su misericordia con sus fieles continúa de generación en generación. Su poder se ejerce con su brazo, desbarata a los soberbios en sus planes, derriba del trono a los potentados y ensalza a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos. Socorre a Israel, su siervo, recordando la lealtad, prometida a nuestros antepasados, a favor de Abrahán y su linaje por siempre. (Lc. 1, 46-55).

Involucrado en tu Reino

Es desde ese agradecimiento desde donde surge la posibilidad de estar atento a las necesidades de nuestro prójimo, el cercano y el más lejano. Ver más allá de mi propia inquietud, dejando en tus manos, lo complicado del mundo, y ofreciendo mis propias manos para que sirvan de apoyo, ayuda y consuelo.

Al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: –No tienen vino. Le responde Jesús: – ¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. La madre dice a los que servían: –Haced lo que os diga. (Jn. 2, 1-5).

María me recuerda que aunque no sepa cómo, puedo hacer más de lo que pienso, y no por mí, sino por estar disponible a dejarme llevar por ti.

** ¿En qué situaciones actuales encuentro un llamado a moverme por el otro?, ¿sigo disponible pese a no tener todas las respuestas? ¿Te pido ayuda como María, y me involucro en las situaciones en las que podría quedarme al margen sin actuar? ¿Qué descubro hoy como necesidad que me llama a ponerla en tus manos y buscar la manera de implicarme?*

Vuelvo de nuevo mi mirada a María, y la pido que siga acompañándome y dejándome aprender de ella.



DECIR TU NOMBRE

Kairoi | Caminando

Decir tu nombre, María, es decir que la pobreza compra los ojos de Dios.

Es decir que la promesa sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre...

Decir tu nombre, María es decir que el Reino viene y es pura provocación.

Es decir sólo quien ama es el que conoce a Dios.

Decir tu nombre.

María, María de Nazaret, María de Nazaret.

Decir tu nombre, María, es decir que todo nombre muestra la gracia de Dios.

Es decir que toda muerte tiene su resurrección.

Decir tu nombre...

Decir tu nombre, María, es decir que nuestra carne viste el silencio de Dios.

Es decir que la promesa sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre.